PALESTINA E ISRAEL, EN LA TRANSICION PROXIMO-ORIENTAL

Cuando en julio se cumplieron en Egipto los veinte años desde la revolución de 1952, la efeméride coincidió con la sorprendente declaración de Anuar Sadat para que saliesen del país los técnicos militares soviéticos. Aquella declaración y sus derivaciones inmediatas motivaron el que se pudiese considerar que los problemas del Próximo Oriente iban a entrar en una nueva fase o nueva etapa. El mayor interés se refería, sin duda, a saber hasta qué punto podría influir la actitud del presidente egipcio para que cese (en un sentido u otro) la confusa situación, que ha sido definida como «estado de no-paz y no-guerra». De todos modos, aquel Oriente sigue hoy ofreciendo el espectáculo de un sector mundial donde se dice que «el fuego sigue ardiendo bajo las cenizas». Naturalmente esto se refiere, en primer término, a las consecuencias y las secuelas de la guerra de mayo de 1967, en su sector actual más candente; es decir, el del frente armado en el Sinaí y el canal de Suez. Por lo tanto, lo que más se orbserva y más se discute en torno a los pleitos entre el Estado sionista de Israel y los Estados árabes contiguos sigue siendo el tema de las presiones, las influencias y los entrecruces de intereses de las grandes potencias. A ello se han añadido en septiembre las derivaciones bélicas y de pasiones violentas originadas por los sucesos en la Olimpíada de Munich. Pero, la esencia de lo local palestinés no está en lo violento.

Las condiciones naturales, físicas y geopolíticas en aquellas regiones del Este del Mediterráneo actúan a veces sobre los hechos circunstanciales que se van sucediendo de unas maneras distintas a las que va marcando la política internacional. Esto ocurre sobre todo dentro del sector que pudiera llamarse «palestinés» en el sentido más amplio, o sea, el que se refiere al conjunto de territorios situados a ambos lados del río Jordán, incluyendo a Israel, el reino de Ammán, Cisjordania y la zona de Gaza. El corriente

año 1972 está resultando abundante en nuevos aspectos en el complejo territorial local de lo judaico y lo arábigo palestino.

Lo primero se refiere a la situación interior del Estado de Israel; tanto en los aspectos gubernamentales como en el de lo que pudiera llamarse «cuestiones humanas» de sus habitantes hebreos y árabes en los aspectos territoriales, los militares, los económico-sociales, etc.

Los aspectos internacionales principales son sin duda aquellos que están en parte condicionados por el resultado futuro de las elecciones presidenciales estadounidenses; lo cual impone en cierto modo una casi pausa en la proyección mundial de los gobernantes de Jerusalén - Tel-Aviv. No es porque ofrezca duda la continuación de un apoyo ilimitado y sin reservas por parte de los gobernantes de Wáshington, puesto que tanto Nixon como McGovern utilizan y subrayan en sus campañas electorales las promesas de continuar las ayudas ilimitadas al Estado israelí. Pero esas ayudas (diplomáticas, castrenses, financieras, etc.) son de cuando en cuando objeto de reajustes que generalmente se traducen en aumentos diversos.

Actualmente puede decirse que los recursos propios de Israel serían totalmente insuficientes si faltase su fuente principal de ingresos procedente de los dólares de la ayuda oficial de Wáshington, las de los fondos de muchas organizaciones judías estadounidenses y otras cantidades mundiales con el mismo carácter de subvenciones. En cuanto al comercio libre y otras relaciones análogas con diversos países (por ejemplo, los de Europa occidental), durante los meses recientes se ha notado una creciente deteriorización de la balanza de pagos. En realidad Israel no produce todo lo que necesita en alimentos, primeras materias, bienes de equipo y otras cosas que ahora tiene que obtener, sobre todo de la zona del dólar. Además el alto nivel de técnica y presentación con que se quiso montar desde el comienzo el Estado israelí, han agravado la desproporción entre gastos e ingresos.

El alto «standard» con que se quiso montar un programa que diese «jardines en el desierto» no es rentable, y eso resulta una traba. Como otra se ha señalado el hecho de que en vez de haber llegado a ser un eje distribuidor de industria, inversiones, etc., en los países de alrededor, Israel por causa de las guerras está casi aislado alrededor de todos sus bordes fronterizos. Las mismas guerras obligan a mantener casi permanentemente movilizados núcleos enormes de hombres y mujeres jóvenes que se sustraen a la mano de obra. Así se da la paradoja de que falta y sobra gente a la vez.

Entre tanto hay inflación monetaria, y en mayo se produjo por primera vez una verdadera oleada de huelgas.

A esta paradoja (más o menos circunstancial) respecto al ritmo que antes había sido sólo de discrepancias sueltas se añadió (en el mismo mayo) la dimisión de Isaac Ben Aharón, secretario general de la federación laboral «Histadrut», como protesta contra la interferencia de Golda Meir en los asuntos sindicales. Fue algo inesperado, pues la «Histadrut», con su millón y pico de afiliados (incluso árabes), venía constituyendo la segunda fuerza después de la puramente estatal.

Otro episodio que en junio produjo bastante ruido fue el de Giora Neuman. Este era un objetor de conciencia judío (antiguo miembro del pequeño partido de oposición «Matzpen»), el cual llevaba casi doscientos días en la cárcel por no haber querido cumplir su servicio militar. Treinta y ocho destacados profesores, escritores y miembros de las colonias agrarias llamadas «Kibutzim» pidieron la liberación de Giora Neuman. Este había alegado que el ejército israelí actuaba como una «fuerza de ocupación y conquista» en contra de los árabes palestinos. Así él no quería formar parte de esa fuerza armada, a no ser en un hospital o en otro pacífico servicio análogo.

En cuanto a los Estados árabes contiguos, hay otro sector de oposicionistas que en pleno parlamento israelí manifestaron que es urgente proceder a devoluciones de territorios si se quiere llegar a una paz. Así dijeron respecto al Sinaí los dos diputados del movimiento pan-semítico: Shalom Cohen y Uri Avneri.

Hasta ahora el mayor factor positivo con que cuentan los gobernantes sionistas sigue siendo el de la densidad y lo macizo de sus fuerzas armadas, que engloban la casi totalidad de su población útil y que absorben, por lo menos, el 38 por 100 de los presupuestos. Además, desde 1967, las fuerzas armadas israelíes han sido las que principalmente han actuado para crear treinta y nueve colonias territoriales en las zonas que fueron arrebatadas a Jordania, Siria y Egipto.

Uno de los factores indirectos que más están facilitando la rapidez de la creación de nuevos núcleos de implantaciones israelíes en los suelos ocupados tras la guerra de los seis días (es decir, el Golán sirio, el Sinaí egipcio y la antes jordana orilla Oeste del río sagrado) es la casi completa desintegración de toda acción de conjunto por parte de los núcleos guerrilleros de la resistencia palestina dentro del territorio israelí antiguo. Esto se ha debido a cuatro causas principales, que se han agudizado en el período

comprendido entre el verano de 1971 y el verano de 1972. La primera ha sido la pérdida de la base territorial; segunda, la confusión de los nexos internos en la organización palestina; tercera, la pérdida de coherencia prudente en los programas, y cuarta, el creciente desvío de los gobernantes de los Estados arábigos vecinos.

Lo de la base territorial se refiere a que, geográficamente, todo el sector natural en que surgió el movimiento de resistencia de los guerrilleros palestinos era el de los territorios que en otros tiempos estuvieron puestos bajo el Mandato británico, a ambos lados del río Jordán. En este sentido se pueden considerar como «Palestina» físicamente amplia a aquellos dos lados. Cuando después de la primera guerra del entonces naciente Israel en 1948 el reino hachemita del Jordán quedó instalado en parte de las dos orillas (incluyendo la Jerusalén del lado Este), lo hizo en calidad de ser un Estado local árabe-palestino y con un mismo pueblo de dos nombres (jordánico o palestino). Ha sido el Rey Hussein desde Ammán quien, por la represión contra las organizaciones de resistencia de los «fidayin», ha querido introducir el concepto oficial de una diferencia entre «palestinos» al Oeste del río y «jordanos» al lado Este.

Por otra parte, la pérdida de los nexos internos ideológicos entre los diversos núcleos de los dirigentes de la resistencia guerrillera es algo que les ha culpado, por lo menos, de contradicciones. La resistencia en general nació entre aquellos sectores de los árabes palestinos (musulmanes y cristianos) que habían perdido sus tierras y sus hogares al ser expulsados y perseguidos por los sionistas cuando se hizo el Estado de Israel. Luego los núcleos guerrilleros más famosos (como el Fatah) se organizaron para resistir a Israel. Sin embargo, no desplegaron su aparato de fuerza sobre Jerusalén, ocupada por los israelíes, sino contra Ammán, donde tenía su sede Hussein. Así le provocaron para que en el verano de 1971 aplastase militarmente a los guerrilleros. Estos habían antepuesto un programa de revolución a un programa de independencia. Trataron de deshacer el Estado árabe que tenían más a mano, pero no llegaron a iniciar nada eficaz contra el Estado sionista. Por eso ha quedado aflojado el fundamento teórico del «arabismo total», al cual se podía deber el apoyo unánime por parte de todos los Estados miembros de la Liga Arabe como sistema plurinacional.

Respecto al Fatah, que sigue constituyendo el principal núcleo palestino de resistencia, la conocida periodista francesa Ania Francos (de origen judío y claramente antisionista) hizo en enero una entrevista con los tres miembros

más destacados dentro del referido Fatah, o sea Abu Yyad, Abu Said y desde luego Yasser Arafat, que no sólo es el jefe oficial del referido Fatah, sino presidente de la Organización de Liberación Palestina (OLP), en la cual teóricamente se engloban o deben englobarse todos los diferentes sectores guerrilleros y políticos del pueblo árabe palestinés. Yasser Arafat se disponía entonces a visitar los países del Norte de Africa y otros del sector de Arabia para tratar de convencer a sus interlocutores de que no desesperasen de la resistencia palestina, pues ésta no había desaparecido, sino que sólo estaba atravesando por una etapa de dificultades acrecentadas. En general Arafat trataba de levantar un nivel moral que era ya de cansancio. Ese pudo ser el principal objetivo que hizo en junio volver a los ataques del Fatah desde dentro del Líbano y provocó luego el violento ataque israelí, con daños para los «fidayin» y para el mismo Sur libanés.

En realidad, ahora otro grave inconveniente para la eficacia y la continuidad del palestinismo resistente es el de su extranjerización. No sólo se refiere al episodio de los japoneses, sino a que, en vista de que aflojan los apoyos territoriales que el palestinismo de la OLP recibía en varios otros sitios árabes, como Líbano, Egipto y Siria, la atención de los jefes guerrilleros y las esperanzas de sus jefes se vuelven hacia Pekín y Moscú. De la China de Mao se habían recibido siempre armas y además allí se proponía entrenar directamente a algunos núcleos guerrilleros, sobre todo al FDLP de Naif Hawatmeh a Rusia y también para el FDLP del doctor Habech.

En cuanto a la Unión Soviética, un viaje señalado fue el que en julio hizo Yasser Arafat a Moscú, donde recibió de los dirigentes del Kremlin ciertas promesas (no bien explicadas) de ayuda al movimiento palestino guerrillero. Por otra parte, en Moscú existe ya una delegación palestina permanente más o menos vinculada al grupo Fatah. También en septiembre estaba en Moscú el jefe extremista palestino doctor Habech.

Después de que en Egipto el presidente Anuar el Sadat decidió pedir la retirada de los consejeros y técnicos soviéticos, y que esta retirada comenzó a efectuarse con un ritmo bastante rápido, pudo observarse que en cierto modo Rusia trata de desplazar el eje de su presencia y su influencia en el Cercano Oriente, concentrándole sobre todo hacia el doble sector territorial y político de Siria y del Iraq. Con el Iraq la creciente colaboración acentúa, en primer término, la fórmula de ayudas económicas y de planificaciones en los sectores petrolíferos y de las obras públicas. Con Siria el problema es más complejo. Allí no sólo subsiste el concurso soviético en empresas tan im-

portantes como la de la presa del alto Eufrates. También parece que van a durar las iniciadas presencias de técnicos y consejeros de Moscú, lo cual podrá llevar a un aflojamiento de los vínculos de Damasco con El Cairo dentro de la existencia tríplice de la Federación de Repúblicas Arabes.

Sobre la colaboración sirio-rusa también se decía en septiembre (según datos del New York Times) que no sólo Moscú continuará equipando y adiestrando a las tropas sirias, sino que este apoyo va a ser extendido abiertamente a los núcleos de «fidayin» palestinos que están bajo control sirio directo o indirecto. Aunque al mismo tiempo los rusos habían prometido a Yasser Arafat el envío de equipos para hospitales de sangre y «otros elementos».

De todos modos, la tendencia de los jefes «fidayin» a irse metiendo dentro del juego de las grandes potencias en general, y en el centro de una competencia de popularidad entre China y la URSS, aleja indirectamente al palestinismo global de sus motivaciones arabistas iniciales. Por ejemplo, facilita pretextos a muchos gobernantes de los Estados del Cercano Oriente, que antes de las primeras matanzas de palestinos por el «ejército personal» del Rey Hussein, habían estado temiendo que el radicalismo ideológico de los jefes «fidayin» fuese un peligro común para varios de los regímenes establecidos tanto en los Estados árabes calificados de «reaccionarios» como en aquellos que se empeñan en llamarse «progresistas». Para los unos y los otros la presencia de la resistencia palestina era considerada como un posible ejemplo de aliento a los sectores de oposición interna e incluso de futuras rebeliones en varios pueblos, descontentos con sus respectivos Estados. Después de la represión de Ammán en julio de 1971, muchos gobernantes de los regímenes llamados de fuerza siguieron proclamando su afecto a los palestineses, pero sobre todo de labios afuera.

Hay en el año corriente una doble táctica de acciones paralelas por parte de los Estados llamados «reaccionarios» y «progresistas» respecto a los palestinos, con la misma intención de procurar absorberlos para neutralizarlos. De un lado, Arabia Saudita, el Líbano y en parte el Sudán parecen coincidir con los gobernantes de Ammán en que lo primordial en Oriente arábigo es «evitar la subversión», por lo cual desean limitar la acción de los núcleos inquietos y populares, como los palestineses. En cambio, Egipto, Siria y Libia han venido haciendo planes para crear un supuesto «frente antiimperialista», en el cual los palestinos quedasen englobados y, por tanto, borrados. Unos y otros regímenes coinciden en reforzar los controles sobre los palestinos

instalados en sus respectivos territorios, tanto sobre los guerrilleros como sobre los simples refugiados.

En el mismo sector teóricamente «progresista», en el cual aparece, por un lado, el Iraq, y por otro, los tres países federados de Egipto, Libia y Siria, se intentan además varios procedimientos para absorber a los núcleos de los inquietos musulmanes y cristianos palestineses por medio de unas asimilaciones locales. Por ejemplo, en Bagdad el Consejo del Mando de la Revolución iraquí acordó el 23 de julio conceder un pasaporte iraquí a todo palestino que lo pida, «se encuentre donde se encuentre», y ha dado órdenes en este sentido a todas las embajadas iraquíes en el extranjero. En cuanto a los gobernantes de Damasco, ya es sabido que desde hace tiempo lograron infiltrar dentro del conjunto del movimiento palestino de resistencia una organización especial (la Saika), entrenada en Damasco y controlada por el Ejército sirio. Mucho menor es la organización llamada FLA (Frente de Liberación Arabe), controlada desde Bagdad.

A pesar de esos esfuerzos interventores de varios Estados arábigos contiguos, los palestinos conservan sus dos estructuras generales para el enlace y la coordinación entre sus diversos sectores. La primera es el Consejo Nacional Palestino, que actúa como una especie de parlamento simbólico. Actualmente consta de 151 delegados, la mayor parte de los cuales representan a las organizaciones de la resistencia guerrillera. Así, el «Fath» o «Fatah» tiene 33 delegados; la Saika, de vinculación pro siria, tiene 12; otros 12 para el Frente Popular (FPLP) del doctor George Habech; 12 para el Frente Democrático (FPDLP) de Naif Hawatmeh y varios para grupitos menores. El llamado «Ejército de Liberación de Palestina (ALP) tiene 12 puestos; es la organización militar que pudiera llamarse oficial, y depende directamente de la presidencia ejecutiva del referido semiparlamento o Consejo Nacional Palestino. Hay 41 puestos reservados para independientes y representaciones especiales para las asociaciones estudiantiles y obreras.

El Consejo Nacional Palestino es el órgano práctico y visible del movimiento teórico de nacionalismo palestinés general que se llama «Organización de Liberación de Palestina» (OLP). Cuando el Consejo no se reúne (en congresos periódicos), está actuando de modo permanente su Consejo Ejecutivo, que, designado por el pleno de la asamblea del Consejo Nacional, constituye el órgano supremo de todo el palestinismo resistente. Desde julio de 1971 el presidente del Comité Ejecutivo viene seindo Yasser Arafat (que además sigue siendo el jefe del Fatah). Hay otros doce miembros. Además

el jefe de la organización militar oficial llamada ALP (*Armée de Liberation Palestinienne* en su versión exterior francesa) asiste a todas las reuniones del Consejo Ejecutivo. Dicho jefe es ahora el general Abderrazaq Yahya.

A pesar de todo este aparato organizativo, la cabecera que pudiera llamarse «legislativa y ejecutiva» de la OLP atraviesa por una fuerte crisis, debida en gran parte a las diferencias de criterios tácticos entre los desesperados que siguen a Habech y Hawatmeh, y los metódicos que predominan en los demás sectores. En abril del corriente 1972 el Congreso Nacional Palestino se reunió en El Cairo para expresar una repulsa general ante el plan del Rey Hussein. Se volvió a convocar una nueva reunión plenaria de dicho Consejo Nacional Palestino en Beirut el mes de septiembre. Entre tanto las acciones guerrilleras han quedado de hecho reservadas a la organización «Septiembre negro», que es el ala terrorista del Fatah.

Aparte de la necesidad que los palestinos cristianos y musulmanes de la resistencia tienen de que sus varios sectores se sometan de veras a una dirección colegial única, hay también el inconveniente de que hasta ahora en las operaciones de guerrillas ante Israel y en otros actos «activistas» semejantes tomen pocas veces parte los jefes y dirigentes políticos o militares y casi todo se haga a nivel de soldados y oficiales. El palestinismo organizado ha venido padeciendo de un exceso de «notables» y de «cabecillas», por lo cual sus congresos necesitan plantearse en serio el problema de ampliar la base popular.

Al lado (aunque en contra) de los fallos y los individualismos, dentro del conjunto de los palestinos unitaristas existen en este año muchos otros fallos entre los grupos humanos y sociales de la población del Estado de Israel y las zonas exteriores ocupadas por Israel. Por ejemplo, el XXVIII Congreso de la Organización Sionista Universal, que tuvo lugar en Jerusalén en enero de este 1972, terminó sus sesiones en una atmósfera de crisis. No se llegó a ningún acuerdo firme sobre las cuestiones más trascendentales presentadas, y todo quedó con solución provisional, aplazado hasta el próximo Congreso. Una de las cuestiones polémicas fue la de las excepcionales facilidades de instalación dadas a los emigrados judíos llegados recientemente desde la Unión Soviética (y ensalzados por los gobernantes de Israel con finalidades propagandísticas). En cambio, están muy descuidados y preteridos los habitantes hebreos originarios de antepasados españoles y de países árabes, o sea los indistintamente llamados en Israel «sefardíes» y «orientales». Dentro del total de la población de Israel en 1971, que asciende a 3.062.000 habitantes

(o sea 2.610.000 judíos y 450.000 árabes), los sefardíes y orientales suman más de un millón. No obstante, sólo tienen un puesto en el gobierno y sus demás medios de representación son escasos, por lo cual viene actuando entre ellos el grupo juvenil de protesta de los llamados «panteras negras».

Como contraste, hay un tercer sector palestino en el cual (y a pesar de algunos golpes sueltos de terrorismo que realizan guerrilleros llegados desde el Líbano y Siria) se ha creado un estado de pacificación local y estabilización económico-social, que ahora es cierto y evidente, aunque no puedan hacerse conjeturas sobre su futura solidez. Se trata de la población árabe residente en las zonas ocupadas por Israel desde junio de 1967. Aunque en parte es movible y no hay publicadas cifras detalladas, su total se estima en 1.025.000 personas como mínimo y 1.290.000 como máximo. De ella, son 820.000 los árabes de Cisjordania (sin Jerusalén), más 400.000 los de la faja de Gaza, 60.000 en la parte egipcia del Sinaí y 10.000 en el Golán sirio.

En casi todos esos sectores la dura conducta del Rey Hussein ha hecho que los habitantes de los territorios ocupados prefieran irse administrando localmente sus propios asuntos, aunque sea bajo control israelí. Desde mayo un factor poderoso en este sentido fue el resultado positivo de las elecciones que se celebraron para designar Ayuntamientos en las veintiséis poblaciones árabes de aquel sector. Las elecciones tuvieron lugar sin incidentes, y el mayor porcentaje de abstenciones fue sólo de un 16 por 100. Se hizo constar que las elecciones eran sólo asuntos ciudadanos sin significación política, y desde entonces los Ayuntamientos funcionan normalmente. En cuanto a la acción de las autoridades israelíes ocupantes, tienden cada vez más no sólo a no inmiscuirse en esta «vida municipal» y familiar, sino que dan facilidades para sus asuntos sociales y laborales.

El factor más importante en este sentido es la afluencia de la mano de obra cisjordana a los trabajos emprendidos en las ciudades de Israel, sobre todo las obras públicas y la edificación. Los obreros cisjordanos que trabajan autorizadamente dentro de Israel son 60.000 (aparte los clandestinos). Hay además unas 8.000 mujeres que trabajan en diversas industrias. Entre los habitantes de la zona de Gaza la afluencia hacia Israel es menor, pues no llega a 20.000 trabajadores. También llegan obreros árabes desde Ammán, con permiso de las autoridades de Jordania.

Un capítulo especial es el de la enseñanza. Gracias al apoyo de diversos sectores internacionales (sobre todo los dependientes de la ONU), no sólo funcionan en las zonas árabes ocupadas por Israel en 1967 escuelas y centros

de enseñanza media, sino que los alumnos y las alumnas son autorizados a atravesar libremente las dobles líneas de guerra del frente de Suez para ir a examinarse en las universidades y centros superiores de enseñanza de Egipto. A última hora, mediante unas conversaciones entre los servicios de socorro de las Naciones Unidas y los departamentos técnicos de la Liga Arabe, se han hecho planes para establecer en la zona de Gaza una Universidad Arabe libre, que puede comenzar con tres Facultades y recibir un profesorado internacional.

No puede dejarse de hacer una alusión especial a la situación y a la evolución política de aquellos árabes palestinos que viven como ciudadanos del Estado de Israel, donde forman una minoría étnica especial, pero actuando dentro del sistema general de los partidos políticos israelíes. Cuando tuvo lugar la «guerra de los seis días», esos «árabes israelíes» sumaban 313.000. De ellos 223.000 eran musulmanes; 59.000 cristianos, y 31.000, de la secta islámica drusa. El año 1971 un censo provisional dio 410.000 árabes (incluyendo los 70.000 que vivían en la Jerusalén anexionada). En el año actual un repaso más detenido ha elevado su cifra hasta 450.000. Ya se sabe que tienen siete diputados entre los 120 del parlamento israelí y que existen proyectos de elevar su número hasta 10 por lo menos. Este núcleo árabe no sólo aumenta por una rápida proporción de natalidad, sino porque incluso ha absorbido cientos de mujeres hebreas que se han convertido al islamismo o al cristianismo.

Todos los referidos temas de la situación interna y externa del Israel creado desde 1948, y de las zonas que ocupa desde 1967, han quedado un poco al margen desde que el secuestro de los deportistas en Munich y las represalias israelíes con los bombardeos sobre sitios del Líbano y Siria exacerbaron las pasiones. Algún prestigioso comentarista, amigo de Israel, escribió entonces: «El talión no es la paz.» Y en Washington el rabino Lelyveld recordó en su discurso fúnebre que «Dios mismo ha prohibido los actos de venganza».

A última hora (y sea cual fuere el futuro inmediato de la acción de los Estados árabes ante Israel, después de la reunión de ministros de Asuntos Exteriores celebrada en El Cairo) los aspectos especiales del «palestinismo» geográfico natural y global siguen teniendo vigencia. Sobre todo por la evidencia de las buenas relaciones que se van afianzando entre los gobernantes de Tel-Aviv y Ammán. Golda Meir dijo en el Año Nuevo judaico, el 8 de

septiembre, que ella creía de buen grado en la predisposición del Rey Hussein hacia la paz. Una manifestación semejante había hecho el ministro de Defensa, Moshe Dayan, a fines de agosto. Además desde Washington fue afirmado que Hussein había celebrado una entrevista con el Vicepresidente del gobierno israelí, Yigal Allon, en un punto de la frontera de Aqaba-Eilat.

RODOLFO GIL BENUMEYA